

“Yo soy la Verdadera Vid”

Tercer Domingo de Pascua
Ciclo B | 28 de abril, 2024

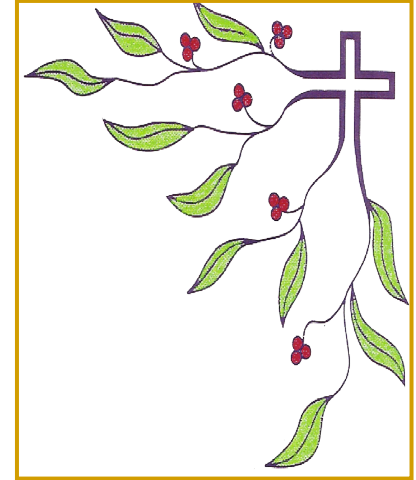
SABIDURÍA DESDE LAS CELDAS

Recuerdo el día en que fui arrestado... Recuerdo haber tenido un mal presentimiento en mi corazón de que mi libertad y vida habían llegado a su final. Yo estaba lleno de dolor, coraje y resentimiento. Yo pensaba que la vida estaba llena de mentiras y negligencias. Nadie me entendía y eso me llevó por la dirección incorrecta en mi barrio y también hizo que huyera de los problemas que estaba enfrentando. Mis hermanos fueron separados de mí. Mi padre y mi madre estaban en prisión, no me importaba el daño que le causaba a los demás y no me importaba lo que me pudiera ocurrir a mí. Nada parecía poner un alto a mi participación en la vida de pandillero que estaba viviendo, ni siquiera el recibir un tiro. Pensé que era una señal para detenerme y abrir mis ojos, pero me rehusé a escuchar. Al contrario, me fui hundiendo aún más en la vida de pandillas. Me dio una mayor razón para tomar represalias y tenerle más odio a mis rivales. Eventualmente, me encontré a mí mismo cometiendo una gran cantidad de crímenes.

Recuerdo ver la tristeza en los ojos de mi madre cuando le dije cuanto tiempo estaba enfrentando. En todas las fechas de corte fue esa la primera vez en que la vi durante dos años. Yo estaba yendo a juicio para ver si me juzgaban como menor de edad y no como adulto. Yo estaba enfrentando la cárcel y eventualmente perdí la oportunidad de ser juzgado como menor de edad.

Todo sucede por una u otra razón. Dios no nos pone en situaciones que no podemos soportar. Hasta este día estoy agradecido por estar encarcelado. Si no lo estuviera probablemente terminaría muerto por la vida que estoy viviendo. Lo único que puedo hacer ahora es vivir mi vida día a día, tomar mejores decisiones y pedirle al Señor Jesucristo que escuche mis súplicas, que siempre esté conmigo y que me dé la fuerza de poder continuar viviendo detrás de estas paredes. Todavía me faltan unos cuantos años en prisión, pero por el momento mantengo mi fe y le pido a Dios mejores días. Probablemente, nunca más volveré a tener libertad, pero aunque sea tengo una segunda oportunidad en la vida.

- Marcus, quien estaba en una detención correccional juvenil.



RITO PENITENCIAL

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

ORACIÓN INICIAL

Oremos juntos:

Señor,

Venimos hoy a ti llenos de dudas, llenos de preguntas pero también con el deseo de seguirte. Muéstranos hoy la verdad de tu camino.

Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor. **R. Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Hechos 9, 26-31

Cuando Pablo regresó a Jerusalén, trató de unirse a los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no creían que se hubiera convertido en discípulo. Entonces, Bernabé lo presentó a los apóstoles y les refirió cómo Saulo había visto al Señor en el camino, cómo el Señor le había hablado y cómo él había predicado, en Damasco, con valentía, en el nombre de Jesús. Desde entonces, vivió con ellos en Jerusalén, iba y venía, predicando abiertamente en el nombre del Señor, hablaba y discutía con los judíos de habla griega y éstos intentaban matarlo. Al enterarse de esto, los hermanos condujeron a Pablo a Cesarea y lo despacharon a Tarso. En aquellos días, las comunidades cristianas gozaban de paz en toda Judea, Galilea y Samaria, con lo cual se iban consolidando, progresaban en la fidelidad a Dios y se multiplicaban, animadas por el Espíritu Santo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Segunda Lectura: 1 Juan 3, 18-24

Hijos míos: No amemos solamente de palabra, amemos de verdad y con las obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y delante de Dios tranquilizaremos nuestra conciencia de cualquier cosa que ella nos reprochare, porque Dios es más grande que nuestra conciencia y todo lo conoce. Si nuestra conciencia no nos remuerde, entonces, hermanos míos, nuestra confianza en Dios es total. Puesto que cumplimos los mandamientos de Dios y hacemos lo que le agrada, ciertamente obtendremos de él todo lo que le pidamos. Ahora bien, éste es su mandamiento: que creamos en la persona de Jesucristo, su Hijo, y nos amemos los unos a los otros, conforme al precepto que nos dio. Quien cumple sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. En esto conocemos, por el Espíritu que él nos ha dado, que él permanece en nosotros.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Salmo 21, 26b-27. 28 y 30. 31-32

R. (26a) Bendito sea el Señor. Aleluya.

Le cumpliré mis promesas al Señor
delante de sus fieles.

Los pobres comerán hasta saciarse
y alabarán al Señor los que lo buscan:
su corazón ha de vivir para siempre.

R. Bendito sea el Señor. Aleluya.

Recordarán al Señor y volverán a él
desde los últimos lugares del mundo;
en su presencia se postrarán
todas las familias de los pueblos.

Sólo ante él se postrarán todos los que mueren.

R. Bendito sea el Señor. Aleluya.

Mi descendencia lo servirá
y le contará a la siguiente generación,
al pueblo que ha de nacer:
la justicia del Señor
y todo lo que él ha hecho.

R. Bendito sea el Señor. Aleluya.

Evangelio: Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Al sarmiento que no da fruto en mí, él lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto. Ustedes ya están purificados por las palabras que les he dicho. Permanezcan en mí y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí nada pueden hacer. Al que no permanece en mí se le echa fuera, como al sarmiento, y se seca; luego lo recogen, lo arrojan al fuego y arde. Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. La gloria de mi Padre consiste en que den mucho fruto y se manifiesten así como discípulos míos".

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.



MEDITACIÓN: VIVO

era la madrugada
había un silencio
una quietud reinaba
nada se movía

maría sentada
mirando fijamente
en la oscuridad
la tristeza sofocando
su corazón
lágrimas periódicas
rodando por su cara

memorias fuertes
sentimientos
de impotencia
jesús siempre le dijo
que un día
él sería tratado
así como la gente
con quien él
había caminado
predicado para curar
con tanta compasión

¿por qué la dejaron
sola los discípulos
de su hijo durante
esos días de terror?
ellos acababan
de profesar
lo comprometidos
que estaban en
el proyecto de su hijo
declarando valientemente
que temían a
sus enemigos

era un sentimiento
que rompía el corazón
ser impotente
indefenso
bajo la cruz

sola respirando
en la tranquilidad
de la madrugada
reflexionando
sobre lo que ella
iba a hacer
donde iba a vivir

en este momento
una ráfaga de viento
mientras alguien
se daba vuelta
en la oscuridad
como solo
una madre sabe
maría supo
que su hijo
estaba cerca

jesús
maría susurrando

jesús
sangre
clavos
tortura
todo mezclándose
en este momento

jesús acercándose
madre
he venido
para estar contigo
para dejarte saber
que tu hijo está vivo

madre
siempre te dije
mi camino sería
difícil de seguir
el sueño de que
todos seamos iguales
que todos seamos

hermanos y hermanas
que tengamos
un lugar en la mesa
del banquete
donde los que
están en la base
son valorados
este sueño no puede
ser destruido por
los fariseos romanos
este sueño
donde no tenemos
enemigos
donde todos
somos amados
por lo que somos

madre yo sé
por el presente
muchos piensan
que este sueño
ha sido eclipsado
los poderosos creen
que es más fácil
continuar con
la mentira
que es mejor vivir
con divisiones
inequidad
individualismo

madre
gracias por
estar conmigo
especialmente
durante estos
últimos días
pero pude ver
sentir en ti madre
que tú sabías
que nada de
mi sufrimiento
fue en vano

tú siempre supiste
que este sueño
realmente nunca
podría ser destruido
para construir
un mejor mundo
es costoso porque
con tal ceguera
dureza de corazón

en nuestro país
yo sé que
los discípulos
están desalentados
todavía pero
poco a poco
la verdadera
presencia en
el mundo
el verdadero poder
que viene de
mi resurrección
les dará fortaleza
para continuar
en el proyecto
de mi abba

maría con un
profundo consuelo
de estar con su hijo
sabiendo ahora
en la luz de la mañana
cómo el poder de jesús

su camino
realmente es
el camino que lleva
a una verdadera vida
vida eterna
verdadera victoria



REFLEXIÓN: Jesús, yo recuerdo un tiempo en que necesitaba tu fuerza para sobrellevar este momento difícil en mi vida... Yo recuerdo... Yo recuerdo...

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación, y libramos del mal.

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre Señor. Amén.

SIGNO DE PAZ

Jesús, que dijiste a tus apóstoles: “La paz les dejo, mi paz les doy.” No tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu iglesia y, conforme a tu palabra, concédela nos la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

La paz del Señor esté siempre con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **ten piedad de nosotros.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **ten piedad de nosotros.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **danos la paz.**

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, yo no soy digno de que vengas a mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanar mi alma.

COMUNIÓN

ORACIÓN FINAL

Oremos juntos:

Señor,
Tú eres el camino, la verdad, y la vida. En nuestra propia oscuridad, ilumínanos el camino que nos guía a ti. Danos el coraje para seguir en tu camino, conocer a nuestros amigos en ese camino, para lo que pueda cambiar y dar el fruto de reconocerte en nuestras vidas.

Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor.

R. Amén.

